

Beatrix Potter

El Cuento de la
Ardilla Nogalina



E LEJANDRIA

Beatrix Potter

El Cuento de la
Ardilla Nogalina



E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

EL CUENTO DE LA ARDILLA NOGALINA

BEATRIX POTTER

PUBLICADO: 1903

FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG

**EDICIÓN: FREDERICK WARNE AND Co., LTD,
LONDON**

TRADUCTOR: ELEJANDRÍA

EL CUENTO DE LA ARDILLA NOGALINA

BEATRIX POTTER



ESTE es un cuento sobre una cola, una cola que pertenecía a una pequeña ardilla roja, y su nombre era Nogalina.

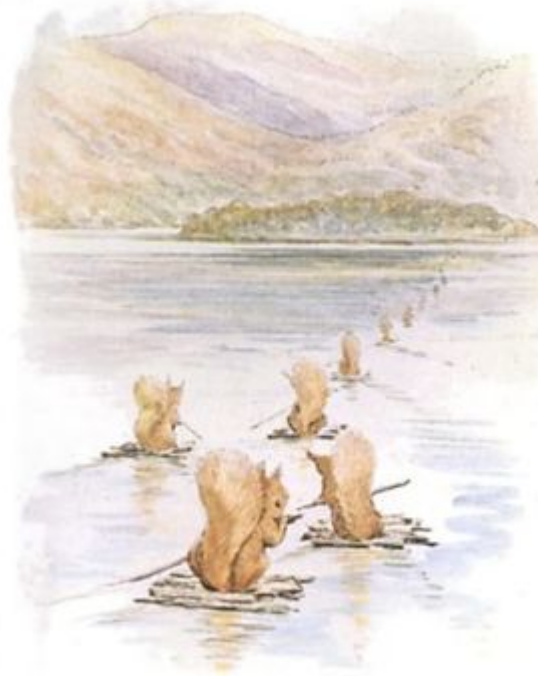
Tenía un hermano llamado Twinkleberry y muchos primos: vivían en un bosque al borde de un lago.

EN medio del lago hay una isla cubierta de árboles y arbustos de nueces; y entre esos árboles se encuentra un roble hueco, que es la casa de un búho llamado Viejo Brown.



UN otoño, cuando las nueces estaban maduras y las hojas de los avellanos eran doradas y verdes, Nogalina, Twinkleberry y todos los demás pequeños ardillas salieron del bosque y bajaron al borde del lago.

ELLOS hicieron pequeñas balsas con ramitas y remaron sobre el agua hacia la Isla del Búho para recoger nueces. Cada ardilla tenía un pequeño saco y un gran remo, y desplegab su cola como una vela.



TAMBIÉN llevaron consigo una ofrenda de tres ratones gordos como regalo para el Viejo Brown, y los pusieron en el umbral de su puerta.

Luego, Twinkleberry y las otras pequeñas ardillas hicieron una reverencia y dijeron educadamente:

"Viejo señor Brown, ¿nos haría el favor de darnos permiso para recoger nueces en su isla?"

PERO Nogalina era excesivamente impertinente en sus modales. Saltaba arriba y abajo como una pequeña cereza roja, cantando:

"Acertijo me, acertijo me, rot-tot-tote!

Un hombrecito, ¡en un abrigo rojo rojo!

Un bastón en su mano, y una piedra en su garganta;

Si me dices este acertijo, te daré un groat."

Ahora bien, este acertijo es tan antiguo como las colinas; el señor Brown no prestó ninguna atención a Nogalina.

Cerró los ojos obstinadamente y se durmió.





LAS ardillas llenaron sus pequeños sacos con nueces y navegaron de regreso a casa al atardecer.

PERO a la mañana siguiente todos volvieron a la Isla del Búho; y Twinkleberry y los demás trajeron un buen topo gordo, y lo pusieron sobre la piedra frente a la puerta de Viejo Brown, y dijeron:

"Señor Brown, ¿nos haría el favor de darnos su amable permiso para recoger algunas nueces más?"



PERO Nogalina, que no tenía respeto, comenzó a bailar de arriba abajo, haciendo cosquillas al viejo señor Brown con una ortiga y cantando:

"¡Viejo señor B! ¡Acertijo-me-ree!
Hitty Pitty dentro del muro,
Hitty Pitty fuera del muro;

Si tocas a Hitty Pitty,
Hitty Pitty te morderá!"

El señor Brown se despertó de repente y llevó el topo a su casa.

CERRÓ la puerta en la cara de Nogalina. Pronto, un hilito de humo azul de una fogata de leña salió de la cima del árbol, y Nogalina miró a través del ojo de la cerradura y cantó:

"¡Una casa llena, un hoyo lleno!
¡Y no puedes recoger un tazón lleno!"



LAS ardillas buscaron nueces por toda la isla y llenaron sus pequeños sacos.

Pero Nogalina recogió agallas de roble—amarillas y escarlatas—y se sentó sobre un tocón de haya jugando a las canicas, y observando la puerta del viejo señor Brown.

EL tercer día, las ardillas se levantaron muy temprano y fueron a pescar; atraparon siete gordos pececillos como regalo para el Viejo Brown.

Remaron sobre el lago y desembarcaron bajo un árbol de castaño torcido en la Isla del Búho.



TWINKLEBERRY y otros seis pequeñas ardillas llevaban cada uno un pececillo gordo; pero Nogalina, que no tenía buenos modales, no trajo regalo alguno. Corrió al frente, cantando:

"El hombre en el desierto me dijo,
'¿Cuántas fresas crecen en el mar?'
Le respondí como creí conveniente—

'Tantas como arenques rojos crecen en el bosque.'"

Pero el viejo señor Brown no mostró interés en los acertijos, ni siquiera cuando la respuesta se le proporcionó.

EL cuarto día, las ardillas trajeron un regalo de seis escarabajos gordos, que eran tan buenos como ciruelas en un pudin de ciruela para el Viejo Brown. Cada escarabajo estaba cuidadosamente envuelto en una hoja de llantén, asegurado con un alfiler de aguja de pino.

Pero Nogalina cantó tan groseramente como siempre:

"¡Viejo señor B! acertijo-me-ree
Harina de Inglaterra, fruta de España,
Se encontraron en una lluvia;
Puestas en una bolsa atada con un hilo,
¡Si me dices este acertijo, te daré un anillo!"

Lo cual era ridículo por parte de Nogalina, porque no tenía ningún anillo que dar al Viejo Brown.





LOS demás ardillas buscaron arriba y abajo en los arbustos de nueces; pero Nogalina recogió agallas de rosas de un zarzal y las llenó de alfileres de aguja de pino.

EL quinto día, las ardillas trajeron un regalo de miel silvestre; era tan dulce y pegajosa que se lamieron los dedos mientras la ponían sobre la piedra. La habían robado de un nido de abejorros en la cima más alta de la colina.

Pero Nogalina saltaba arriba y abajo, cantando:

"¡Zum-a-bum! ¡zumbido! ¡zum-a-bum zumbido!

Mientras cruzaba por Tipple-tine

Me encontré con una manada de cerdos bonitos;

¡Algunos con cuello amarillo, algunos con espalda amarilla!

Eran los cerdos más bonitos

Que jamás cruzaron por Tipple-tine."



EL VIEJO señor Brown alzó los ojos con disgusto ante la impertinencia de Nogalina.
¡Pero se comió toda la miel!
LAS ardillas llenaron sus pequeños sacos con nueces.
Pero Nogalina se sentó sobre una gran roca plana y jugó a los bolos con una manzana silvestre y piñas verdes.



EL sexto día, que era sábado, las ardillas vinieron de nuevo por última vez; trajeron un huevo recién puesto en una pequeña cesta de junco como un último regalo de despedida para el Viejo Brown.

Pero Nogalina entró corriendo, riendo y gritando:

"Humpty Dumpty yace en el arroyo,
Con un edredón blanco alrededor del cuello,
Cuarenta doctores y cuarenta herreros,
No pueden arreglar a Humpty Dumpty!"

AHORA el viejo señor Brown mostró interés en los huevos; abrió un ojo y lo cerró de nuevo. Pero aún así no habló.



Nogalina se volvió cada vez más impertinente:
"¡Viejo señor B! ¡Viejo señor B!
Hickamore, Hackamore, en la puerta de la cocina del Rey;
Todos los caballos del Rey, y todos los hombres del Rey,
No pudieron sacar a Hickamore, Hackamore,
De la puerta de la cocina del Rey."
Nogalina bailaba de arriba abajo como un rayo de sol; pero aún
así, el Viejo Brown no dijo nada en absoluto.
Nogalina comenzó de nuevo:
"Arthur O'Bower ha roto su banda,
¡Viene rugiendo por la tierra!

El Rey de Escocia con todo su poder,
¡No puede girar a Arthur del Bower!"
Nogalina hizo un ruido zumbante para sonar como el viento, y dio
un salto corriendo directo a la cabeza del Viejo Brown!
Entonces de repente hubo un aleteo y un alboroto y un fuerte
"¡Pío!"
Las otras ardillas se escabulleron en los arbustos.



CUANDO regresaron muy cautelosamente, asomándose alrededor del árbol, allí estaba el Viejo Brown sentado en el umbral de su puerta, completamente quieto, con los ojos cerrados, como si nada hubiera pasado.

¡Pero Nogalina estaba en el bolsillo de su chaleco!
ESTO parece el final de la historia; pero no lo es.



EL VIEJO Brown llevó a Nogalina a su casa y lo sostuvo por la cola, con la intención de desollarlo; pero Nogalina tiró tan fuerte que su cola se partió en dos, y él se precipitó escaleras arriba y escapó por la ventana del ático.



Y hasta el día de hoy, si encuentras a Nogalina en un árbol y le haces un acertijo, te lanzará palos, golpeará sus pies y te regañará y gritará:

"¡Cuck-cuck-cuck-cur-r-r-cuck-k-k!"

FIN

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
[WWW.ELEJANDRIA.COM!](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA
WEB**

1. [El cuento de la ardilla Nogalina - Beatrix Potter](#)
2. [El cuento de la ardilla Nogalina](#)
3. [Beatrix Potter](#)